



Recursos asociados a Cuento con sorpresas

Objetivos específicos

Reflexionar en torno a la complejidad que genera llegar nuevo a un sitio.
Aprender que la cooperación puede ser la mejor opción para conseguir soluciones satisfactorias para todas las partes.

Contenidos de la actividad:

A continuación os proponemos el cuento titulado “Un viaje a la Luna”. Recordad que las acciones tienen que practicarse antes, por lo menos dos o tres veces. Cuando oigan las siguientes palabras tienen que actuar tal como se detalla:

Leyenda:

Pirata: Taparse un ojo

Leñadores: Gesto de serrar

Karatekas: dar un golpe al aire gritando: ¡KIA!

Astronautas: Dar saltitos como si no hubiera gravedad

Nave espacial: Batir los brazos como alas de pájaros y hacer el ruido del motor

Recortar: Gesto de cortar con las manos

Pintar: Realizar círculos en el aire

Dormir: Poner las manos como una almohada y hacer que roncan

Saludar: Decir adiós con la mano

Abrazar: Abrazar al compañero más cercano

Un viaje a la Luna

Hacia pocos días que Mila había llegado a su nueva clase y la profesora les propuso un trabajo en grupo: tenían que construir una historia entre todos, una aventura en la que el protagonista fuera algún personaje que acabara de llegar a la ciudad, para ello, se separarían en grupos de cinco creados al azar.

A Mila le tocó el grupo de Lucas, un niño simpaticón que la había invitado a jugar a la pelota en cuanto la conoció; Bagara, que era una niña con trencitas a la que le faltaban dos dientes, y Kim, el más grandote de la clase, que asustaba a todos porque chillaba mucho.

Lucas decía que quería contar una historia de **piratas** de la isla Retuerta, a Bagara le gustaban más los cuentos de **leñadores** de las Montañas Frondosas, Kim dijo que prefería a los **karatekas** del lejano Chispón, y Mila, tímida, propuso contar un viaje a la Luna de los **astronautas** de Chikitistán.

Sus compañeros pensaron que, por un lado, sería muy divertido, pero por otro lado decían que era una locura.

Lucas fue el primero en cambiar de opinión y animar a los otros, mejor que **leñadores, piratas o karatekas**, ¡podemos ser **astronautas**, que mola más!

Les animó lo suficiente como para convencerlos a todos de intentarlo. Mila les dijo con su bonito acento, --Yo de esto de viajar sé un montón, con mi familia ya hemos cambiado tres veces de ciudad, así que seguro que nos sale bien, lo más importante es llevar siempre comida por si el viaje es largo, y mantas por si hace frío.

Sonó el timbre de salida y los chicos salieron del aula y se reunieron en la puerta para charlar sobre la idea de Mila.

Tenían que construir todos juntos una **nave espacial** con la que emprender el fantástico viaje. Lucas propuso que se juntaran en su casa y rápidamente se pusieron de acuerdo en lo que llevaría cada uno. Mila dijo que iba a llevar la comida, que por supuesto sería enlatada para un viaje tan largo. Lucas llevaría las sábanas y las mantas. Y entre Bagara y Kim llevarían las herramientas y los cartones necesarios para construir la **nave espacial** con la que emprender el viaje.

Al final del día todos estaban agotados de tanto trabajo, la nave estaba acabada; tenía el tren de aterrizaje, la cabina y las alas. Y entre ellos se hablaban como si hiciera mucho tiempo que eran amigos, el trabajo se había repartido a la perfección, uno **recortaba** las alas, otro **pintaba** las ventanas, otros dos ajustaban las ruedas y en un momento la **nave espacial** ya estaba terminada. Agotados se **durmieron** todos dentro de la nave, tapados con las mantas que llevó Lucas.

Al despertar sentía movimientos bruscos y unos ruidos muy fuertes, miraron por la ventana y se encontraron con que estaba todo oscuro. Bagara dijo: --¡No hay luz!, --a lo que Lucas añadió -- Se ven puntitos como si fuesen estrellas y una esfera muy grande que parece la Luna. Finalmente se dieron cuenta de que en verdad era la luna y había estrellas.

Aterrizaron y bajaron sorprendidos con esa rara impresión de sentir un aire cambiado y más sano.

Al rato se encontraron con dos personas muy especiales, una de ellas era un extraterrestre con ojos muy brillantes y una gran trompa como la de un elefante; la otra era un hombre con ojos relucientes y cuerpo anaranjado. Les **saludaron** muy simpáticos sin extrañarse de su presencia, ellos hicieron lo mismo, y siguieron caminando hasta que encontraron un almacén con recuerdos que los extraterrestres habían guardado del planeta Tierra hace millones de años, cuando todos los pueblos de la tTerra vivían en paz.

Continuaron su camino y vieron algo que no sabían muy bien lo que era, pero parecía un planeta, era el "Planeta de la Integración". Se **abrazaron** muy contentos de haber conseguido su objetivo y seguros de tener nuevos amigos con los que compartir muchas más aventuras.

Volvieron a la nave y cansados se **durmieron** de nuevo.

Unos gritos muy fuertes los llamaban a tomar la leche. La mamá de Lucas gritaba: --¡El desayuno!

Rápidamente se levantaron, salieron corriendo y ahí estaba la mamá de Lucas con la bandeja en la mano, leche, chocolate y galletitas para todos. Se miraban extrañados y adormilados, ninguno llegaba a comprender si habían viajado a la Luna o en realidad todo había sido un sueño.

Después de desayunar escribieron la historia, sorprendidos de que todos habían soñado lo mismo. Una vez en clase, cuando llegó su turno, se la presentaron al resto de la clase. Sus compañeros estaban encantados con el fantástico viaje a la Luna.

La profesora, muy contenta, les puso un 10 en la historia, pero además, un 10 en cooperación, un 10 en amistad y un 10 en integración por hacer sentir a Mila, que acababa de llegar nueva al cole, como si estuviera en su casa.